

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

Editorial	3
Xavier Manzano El anuncio de la gracia universal de Cristo en el contexto de la pluralidad religiosa	5
Alejandro Puiggari La gramática de la catequesis en tiempos de cambios	21
Odile y Olivier Boulnois Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios	37
Francesca Cocchini La catequesis "del Buen Pastor"	47
André Polti Catequesis y discapacidad mental	61
Michael Moore Teología y pastoral	69
Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil	
Ignacio María Díaz Baltasar Espinosa: los rasgos de un catequista borgeano	79
PERSPECTIVAS:	
Stefan Oster Sobre el amor, que es gratuito	89

Baltasar Espinosa:

los rasgos de un catequista borgeano

—
Ignacio María Díaz¹⁶

Introducción: una historia que se reescribe

Baltasar Espinosa, el personaje principal del cuento “El Evangelio según Marcos” de Jorge Luis Borges, analizando la historia de la literatura, reflexiona:

Los hombres, a lo largo del tiempo, han repetido siempre dos historias: la de un bajel perdido que busca por los mares mediterráneos una isla querida, y la de un dios que se hace crucificar en el Gólgota.¹

Publicado en 1970 en *El informe de Brodie*, este cuento es una reescritura de la segunda historia: el dios que muere en el Gólgota. Reescritura que centra su atención no sobre el dios crucificado sino sobre la persona que relata la historia, aquel que transmite el Evangelio. Y aquí reside su novedad: ¿Exactamente qué es lo que se transmite? ¿Qué implicancias tiene que el objeto de la transmisión sea “vivo y eficaz” (Hb 4, 12), si es que de verdad lo es y si es que alguna implicancia tiene? ¿Qué sucede con el personaje que relata el Evangelio cuando lo hace?

Dado que el relato gira en torno al “agente evangelizador”, es decir, a aquel que transmite el Evangelio, en este trabajo nos proponemos leer el cuento en clave catequética: delinear algunos rasgos de quien, en el cuento de Borges, cumple el papel de comunicar la buena noticia.

¹⁶ Sacerdote de la Arq. de Buenos Aires (2019) Licenciado en Teología Sistemática. Miembro del Consejo de redacción de *COMMUNIO*. El presente escrito es de noviembre de 2017.

¹ *Obras Completas VIII*, 180. De manera más desarrollada, el tema aparece en un breve texto incluido en *El oro de los tigres* (1972) que se llama “Los cuatro ciclos”: “Cuatro son las historias. Una, la más antigua, es la de una fuerte ciudad que cercan y defienden hombres valientes. (...) Otra, que se vincula a la primera, es la de un regreso. (...) La tercera historia es la de una busca. (...) La última es la del sacrificio de un Dios. Attis, en Frigia, se mutila y se mata; Odín, sacrificando a Odín, Él mismo a Sí mismo, pende del árbol nueve noches enteras y es herido de lanza; Cristo es crucificado por los romanos. Cuatro son las historias. Durante el tiempo que nos queda seguiremos narrándolas, transformadas”, *OC IX*, 71-71.

El ímpetu “teodramático” del cuento

La historia es lineal. Estamos en marzo, Baltasar Espinosa es un estudiante de medicina de treinta y tres años, porteño, de una bondad natural y llamativa, que se encuentra varado en el campo de su primo debido a una inundación. Está él solo con la familia del capataz, los Gutres: el padre, el hijo y “una muchacha de incierta paternidad”.² Dentro de la casa “siempre cercada por las aguas”,³ encuentra una Biblia en inglés y, para ocupar el tiempo de la sobremesa, empieza a traducir y leer en voz alta el Evangelio según san Marcos. Baltasar Espinosa sin darse cuenta, se ha convertido en un catequista: transmite el Evangelio, es decir, comparte la “Buena Noticia de Jesucristo, el Mesías, el Hijo de Dios” (Mc 1,1).⁴ Sorpresivamente los Gutres lo escuchan con interés y atención. Es más, “despachaban la carne asada y las sardinas para no demorar el Evangelio”.⁵

Una de las riquezas del cuento reside en que el catequista borgeano no sólo narra la vida de Jesús sino que, sin llegar a ser del todo consciente, la *representa* con su propia vida. Actualiza lo que lee, haciendo que lo sucedido hace veinte siglos se vuelva acto en su presente (1928). Primero, se pone de pie “para predicar las parábolas”.⁶ Nótese bien el verbo: *predicar*. Luego, *cura* a una corderita lastimada representando al Jesús que sanaba enfermos. Y por último, haciendo un eco de Marcos 6,34 (“Eran como ovejas sin pastor”), se dice que “los Gutres lo *seguían* por las piezas y por el corredor, como si anduvieran perdidos”.⁷ Tres notas cristológicas que recaen sobre el catequista: predicar, curar y ser seguido.

Lo que Espinosa narra y explica se va volviendo representación: el relato deja de estar sólo en el pasado (narración) y se vuelve un drama (acción) actual y presente (re-presentación). La acción alcanza el clímax en el “último acto”, la re-actualización del viernes santo. Citamos el párrafo completo:

Dijo como si pensara en voz alta:

-Las aguas están bajas. Ya falta poco.

-Ya falta poco -Repitió Gutre, como un eco.

² “Una suerte de trinidad grotesca”, I. NAVARRO, *Últimas inquisiciones: Borges y Von Balthasar recíprocos*, Agape Libros, Editorial Bonum, 2009, Buenos Aires, 177.

³ OC VIII, 180.

⁴ El término griego *katèchèsis* remite al verbo *katèkhein*, que significa hacer resonar o provocar un eco.

⁵ OC VIII, 180.

⁶ Ibid.

⁷ OC VIII, 181.

Los tres lo habían seguido. Hincados en el piso de piedra le pidieron la bendición. Después lo maldijeron, lo escupieron y lo empujaron hasta el fondo. La muchacha lloraba. Cuando abrieron la puerta, vio el firmamento. Un pájaro gritó; pensó: es un jilguero. El galpón estaba sin techo; habían arrancado las vigas para construir la Cruz.⁸

El paso de la narración a la acción, pasaje que se da en un limbo entre lo consciente y lo inconsciente, refleja una manera “teodramática” de entender el Evangelio.⁹ Según el Papa Francisco, “la Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir (...) una libertad inaferrable (...) que es eficaz a su manera”.¹⁰ En el cuento de Borges, la potencialidad de la Palabra está en *hacer* (poner en acto) lo que *dice*.¹¹ Además de ser el relato de una acción pasada, se vuelve acción presente cuando es narrado por el catequista. No deja pasivo a nadie, antes bien, exige una toma de posición dramática, es decir, una libertad que obre en el presente lo que se narra sobre el pasado: los oyentes del Evangelio tomaron su lugar en el drama y ubicaron al catequista en el suyo.¹²

Baltasar Espinosa, catequista

Como explica Ignacio Navarro: “Por supuesto que esto no es otra cosa que un cuento más de Borges, y no una confesión de fe o un desarrollo teológico”.¹³ Está claro que la intención de Borges no es desarrollar un tratado sobre la identidad del catequista, sin embargo, dado que el personaje principal se transforma en un catequista, cabe preguntarnos cuáles son sus características en cuanto transmisor del Evangelio.

⁸ OC VIII, 182.

⁹ Llamamos “teodramático” al dinamismo que hace pasar al mensaje evangélico, por obra del Espíritu Santo, de una pura narración a un “drama”, es decir, a una toma de libertad por parte del hombre frente a la libertad infinita de Dios que se revela y salva. Como es obvio, seguimos aquí, aunque de manera libre, a Hans Urs von Balthasar, autor de cinco tomos de “Teodramática”.

¹⁰ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 22 (De ahora en adelante, “EG”).

¹¹ Hacer lo que dice es propio del lenguaje sacramental (performativo).

¹² Dejamos aquí de lado la problemática del malentendido en el que caen los Gutes: interpretan que su lugar en el drama es el de los verdugos. Tema que no podemos desarrollar aquí porque nos obligaría a entrar en cuestiones como el alcance del verbo griego “*dei*” (“es necesario...”), el determinismo de Dios, su omnisciencia, etc.

¹³ NAVARRO, *Últimas inquisiciones*, 498.

1. El catequista continúa la obra empezada por otro

En “Evangelio según Marcos”, el catequista se sorprende porque sus destinatarios lo escuchan “con atención y luego con callado interés”.¹⁴ Reflexionando sobre esto, concluye que se debe a la autoridad que impone el libro de letras de oro en la tapa, pero luego se da cuenta de algo más profundo: “[Los Gutres] Lo llevan en la sangre, pensó”.¹⁵ Es decir, los destinatarios del Evangelio no son una tabula rasa; adentro, en su sangre, en su estirpe, ya tienen una semilla de la Buena Noticia.

Según el narrador del cuento, esa semilla es cultural: “Carecían de fe, pero en su sangre perduraban, como rastros oscuros, el duro fanatismo del calvinista y las supersticiones de la pampa”.¹⁶ Aunque no tenían conocimiento explícito de Jesús, algo en su matriz cultural, fruto de ese cruce entre un pasado anglosajón y un presente rioplatense, era connatural al mensaje del Evangelio. La cultura precede al trabajo evangelizador y, en este caso, está naturalmente abierta a él en una actitud de espera. Así lo explica el Papa Juan Pablo II:

Existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte.¹⁷

Desde un punto de vista teológico-pastoral, podemos afirmar que esa connaturalidad es obra del Espíritu Santo que precede a la obra del catequista. Dios “primerea”, para decir con el Papa Francisco, al hombre y a su cultura atrayéndolo a sí mismo incluso antes de que ocurra el anuncio explícito o la catequesis.¹⁸

2. El catequista es un forastero que se deja enseñar

Baltasar Espinosa no se convierte en catequista mientras está en Buenos Aires, en la universidad y junto a sus amigos. Se vuelve catequista cuando sale a tierras desconocidas en la pampa húmeda.

¹⁴ OC VIII, 180.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 45.

¹⁸ EG 24: “Primerear: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor”.

Ser forastero significa *salir* de la propia comodidad e ir, para decirlo con el Papa Francisco, a las periferias.¹⁹ Estando allí, el forastero debe asumir que no entiende todo, que no conoce ni maneja todo a la perfección. Como Baltasar Espinosa, se trata de dejarse enseñar por los que serán destinatarios de su Buena Noticia: antes de leerles y explicarles el Evangelio, el catequista de Borges, aprende la sabiduría popular gauchesca.

Espinosa, en el campo, fue aprendiendo cosas que no sabía y que no sospechaba. Por ejemplo, que no hay que galopar cuando uno se está acercando a las casas y que nadie sale a andar a caballo sino que para cumplir con una tarea. Con el tiempo llegaría a distinguir los pájaros por el grito.²⁰

A primera vista, la enseñanza de los Gutres puede parecer superficial. No obstante, merece una mirada profunda. Para empezar, Espinosa aprende que no hay que galopar cuando se está acercando a la querencia. En el fondo, los hombres del campo le enseñan a un porteño a controlar su ansiedad. Es como si dijeran: “Tranquilo, no seas como el caballo. Vas a llegar a la casa, no hay por qué apurarse”. Lo mismo podría aconsejarse a un catequista: no hay por qué acelerarse porque puede empezar el descontrol; mejor es disfrutar el camino con serenidad. En este sentido, el Papa Francisco exhorta:

La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia.²¹

Luego, los Gutres, le dan a Espinosa un ejemplo de realismo y laboriosidad: el ocio y el deporte arriba del caballo quedan en segundo lugar, lo importante es la responsabilidad por la tarea encomendada. El catequista se ve obligado, entonces, a abandonar ciertas actitudes “burguesas” para entrar en el mundo del trabajo.

Para terminar, se dice que Baltasar Espinosa aprende a distinguir el grito de los pájaros.²² Otra lección importante para un hombre porteño: poder captar y distinguir a los pájaros significa haber limpiado el oído de los ruidos de

¹⁹ EG 20.

²⁰ OC VIII, 177.

²¹ EG 24.

²² I. Navarro destaca que el cuento está enmarcado al principio y al final con el grito de un pájaro. Hace notar el paralelismo con el Evangelio según san Marcos que es el único de los Evangelios donde “el gallo canta realmente dos veces: 14, 68.72”, NAVARRO, *Últimas inquisiciones*, 496.

la ciudad y haberlo afinado según las notas de la naturaleza. Los gritos de las aves dejan de ser ruidos y pasan a ser la voces de pájaros particulares. La enseñanza para la catequesis es directa: aprender a escuchar, afinar el oído y discernir.

3. El catequista es un traductor

Hojeó el volumen [de la Biblia] y sus dedos lo abrieron en el comienzo del Evangelio según Marcos. Para ejercitarse en la traducción y acaso para ver si entendían algo, decidió leerles ese texto después de la comida.²³

El personaje encuentra una Biblia en inglés y la traduce al castellano para que sus oyentes la puedan entender. Si no tradujera, el momento comunicativo quedaría claramente trunco. Simbólicamente, el catequista es un traductor porque adecúa el lenguaje -no el contenido- al oyente. Juan Pablo II lo explica así:

La expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado.²⁴

El catequista no se ata a determinadas formas fijas sino que se inserta dentro del mundo de su destinatario y comunica lo mismo de nuevas maneras.

Detrás de la necesidad de la “traducción” del Evangelio hay una verdad de Teología Fundamental. Para que la Palabra sea eficaz en el destinatario de la evangelización, debe ser un *logos* comprensible. Sólo si se entiende lo que fue dicho podrá ser asentido con la fe. Pensar una catequesis donde la persona no interioriza la Palabra (no la oye en sentido estricto, aceptándola) sería caer en un dinamismo mágico. La Revelación dejaría de ser palabra (*logos*) y pasaría a ser un conjuro indistinguible e inentendible, accesible sólo a unos iniciados, al mejor estilo gnóstico.

La exigencia de entender (abrazar, asumir, acoger) la Palabra radica en que “Dios se hizo carne” (Jn 1,18). La misión del catequista es la de “traducir” esa Palabra para que los hombres puedan escucharla, entenderla y abrazarla con la fe.

²³ OC VIII, 180.

²⁴ JUAN PABLO II, *Ut unum sint*, 19.

4. El catequista anuncia una Buena Noticia

Cabe recordar aquí que la palabra “Evangelio” significa “Buena Noticia”. El primer versículo de Marcos especifica cuál es esa noticia buena: “(...) Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios”. A grandes rasgos, estos tres nombres de Jesús son títulos que hacen referencia a la salvación. “Jesús”, de hecho, significa “Dios salva”. El Mesías (“Cristo”, en griego) es aquel ungido por Dios, esperado por el pueblo de Israel para liberar y salvar. Pero no se trata de una persona cualquiera sino del mismo Hijo de Dios que tiene el poder (*exousía*) para perdonar los pecados, curar en sábado, y salvar a todos los hombres desde la cruz. En síntesis, la Buena Noticia de Jesús tiene su centro en la cuestión soteriológica. Francisco lo explica con la siguiente fórmula:

Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado.²⁵

En el cuento de Borges, el anuncio del catequista Espinosa tiene el mérito de contener el corazón del Evangelio al cual se refiere el Papa: la salvación universal de Jesús. Uno de los últimos párrafos del cuento dice así:

El día siguiente comenzó como los anteriores, salvo que el padre habló con Espinosa y le preguntó si Cristo se dejó matar para salvar a todos los hombres. Espinosa, que era librepensador pero que se vio obligado a justificar lo que les había leído, le contestó:

-Sí. Para salvar a todos del infierno.

Gutre le dijo entonces:

-¿Qué es el infierno?

-Un lugar bajo tierra donde las ánimas arderán y arderán.

-¿Y también se salvaron los romanos que lo clavaron en la cruz?

-Sí -replicó Espinosa, cuya teología era incierta.²⁶

Como puede intuirse, ni el narrador ni Baltasar Espinosa están cien por ciento seguros de la salvación universal pero, aún con vacilaciones, la sostienen. Después de todo, ¿no es una verdad demasiado grande y excesiva como

²⁵ EG 36.

²⁶ OC VIII, 182

para afirmar con la irreverencia del espíritu de sistema? ¿no es preferible el temor reverencial hacia un misterio que nos supera tanto? Sea como fuere, aún con una “teología incierta” y con raras motivaciones, el catequista borgeano anuncia una buena noticia: Cristo muere en la cruz para que todos se salven, incluso aquellos que lo crucificaron; o como podríamos afirmar con los Gutres, incluso a aquellos que lo crucificamos.²⁷

Conclusión: el catequista y Cristo

El Papa Francisco exhorta a los agentes de la evangelización diciendo: “Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios”.²⁸ El catequista borgeano asume esta exhortación y lleva al extremo sus consecuencias. Al tomar el Evangelio termina siendo tomado por él, y es como si la vida del Mesías Hijo de Dios tomara por completo su propia existencia.

El actuar del catequista pasa a identificarse (se trans-figura, cambia de figura) con el actuar de Jesús hasta tal punto que no llegan a diferenciarse: ambos, siendo una misma figura, predicán, curan, son seguidos por los corredores y mueren en la cruz para salvar a todos. El uno y el otro pasan a ser “una sola carne”. Al fin y al cabo, el nombre del catequista borgeano y su apellido ya lo indican: Baltasar Espinosa, un rey (Baltasar) ligado a las espinas (Espinosa): a imagen de Cristo, una realeza vivida desde la corona del *pro-nobis*. Quizá todo catequista esté llamado, como él, a identificarse de tal manera con Cristo que pase a compartir su misma suerte, entregar la vida en la cruz por amor a todos y –extendiendo el cuento de Borges al *kerygma* cristiano– resucitar al tercer día. Quizá todos estemos invitados a llamarnos como el catequista borgeano: Baltasar Espinosa, un rey coronado con espinas.

²⁷ La audacia del cuento es increíble. Ignacio Navarro la resume así: “El malentendido, dentro del cuento, de que el ‘enviado’ Espinosa debe morir literalmente, oculta una verdad que excede al cuento, y que (...) consiste en un reconocimiento del alcance universal que tiene el destino individual de Jesús de Nazareth, destino que se sigue haciendo presente en todos los tiempos y geografías, englobándolo y justificándolo todo”, NAVARRO, *Últimas inquisiciones*, 499.

²⁸ EG 259.